

HISTORICAS

BOLETIN DE INFORMACION DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES HISTORICAS
UNAM

Artículo: Chunyaxche (muyil), un sitio en el caribe mesoamericano que merece ser más estudiado

Autor(es): Gómez, Arturo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 5

Año: 1981

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Gómez, Arturo. "Chunyaxche (muyil), un sitio en el caribe mesoamericano que merece ser más estudiado" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 5 (1981): p. 19-30. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM

<http://hdl.handle.net/20.500.12525/3682>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución:
departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

CHUNYAXCHÉ (MUYIL), UN SITIO EN EL CARIBE MESOAMERICANO QUE MERECE SER MÁS ESTUDIADO

Arturo Gómez*

Uno de los más conocidos episodios del descubrimiento de Yucatán es el recorrido de parte de la costa oriental de la península, hecho por la expedición de Grijalva, según la fuente principal, el relato de Juan Díaz, capellán mayor de dicha expedición a quien generalmente siguen los posteriores cronistas:

Este día [viernes 7 de mayo de 1518] nos partimos de esta isla llamada Santa Cruz [Cozumel], y pasamos a la isla de Yucatán atravesando quince millas de golfo. Llegando a la costa vimos tres pueblos grandes que estaban separados cerca de dos millas uno de otro, y se veían en ellos muchas casas de piedra y torres muy grandes, y muchas casas de paja... corrimos el día y la noche por esta costa, y al día siguiente, cerca de ponerse el sol, vimos muy lejos un pueblo o aldea tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor ni mejor; y se veía en él una torre muy grande... Este día llegamos hasta una playa que estaba junto a una torre, la más alta que habíamos visto, y se divisaba un pueblo muy grande; por la tierra había muchos ríos. Descubrimos una entrada ancha rodeada de maderos, hecha por pescadores, donde bajó a tierra el capitán; y en toda tierra no encontramos por donde seguir costearo ni pasar adelante; por lo cual hicimos vela y tornamos a salir por donde habíamos entrado. (Véase la fig. 1.)

A partir de Stephens en 1842, el pueblo comparado con Sevilla ha sido identificado con Tulum, la gran torre sería el edificio principal conocido ahora como El Castillo. La "entrada ancha rodeada de maderos" sería la Bahía de la Ascensión que en otras crónicas está mencionada como tal por haber sido descubierta en ese día, que los integrantes de la expedición de Grijalva creyeron que se comunicaba con la Laguna de Términos en el Golfo de México y a la que los aventureros arribaron después de rodear la península, aislando de esta manera a Yucatán del continente.

La mención de la ancha entrada rodeada de maderos sería la primera evidencia de algún tipo de construcción portuaria en Mesoamérica.

No es fácil identificar los tres pueblos, ya que en la zona de la costa comprendida entre Cozumel y Tulum había más de tres pueblos en la época del descubrimiento. Bien podrían ser algunos de éstos (de norte a sur): Playa del Carmen, cuyo nombre indígena parece haber sido Xamanhá, mencionado en las crónicas como sitio de embarcación para Cozumel y elegido por Montejo y sus capitanes para ser la segunda de las muchas Salamancas ("Salamanca de Xamanhá") que fundaron en la península durante la conquista, ninguna de las cuales sobrevivió muchos años; Xcaret frente a

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Cozumel que algunos autores identifican con Pole, importante pueblo indígena mencionado en el *Chilam Balam de Chumayel* como el puerto por donde llegaron los itzaes a Yucatán, y en las crónicas como el sitio donde convergían múltiples calzadas de piedra por las que llegaban los peregrinos para embarcarse hacia Cozumel, importante centro de culto y tráfico comercial nativo; Paamul, uno de los más grandes sitios de la costa, que debe su nombre “cerro del castillo” o “cerro de la torre” a su gran pirámide costera, conocida señal para navegantes, comparable a Tulum y a los otros grandes centros, y que ha sido muy poco estudiado; la gran bahía de Akumal con numerosas ruinas a unos mil metros hacia el interior; la caleta de Xelhá, el mejor puerto de toda la región, con numerosas estructuras en los alrededores, en cuyas proximidades Montejo fundó la primera y efímera Salamanca (“Salamanca de Xelhá”); o el gran pueblo de Tancáh (Xamanzama), junto a Tulum (Zama).



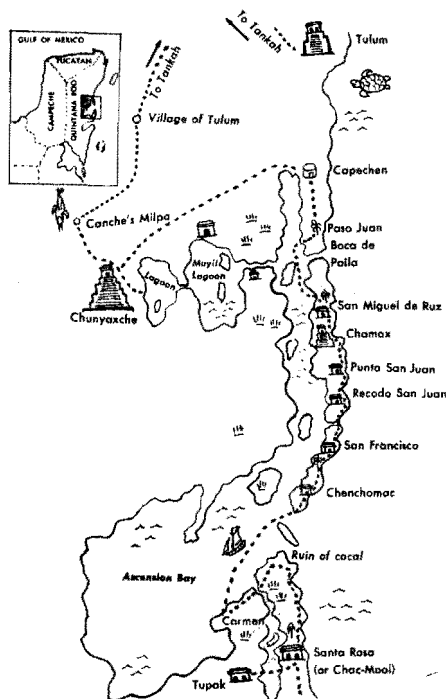
Fig. 1. Grabado europeo de la portada de *Carta enviada desde la isla de Cuba...* (c. 1520). Probablemente ilustra el pasaje de la expedición de Grijalva, según el *Itinerario* de Juan Díaz, en que las naves españolas pasaron frente a "... un pueblo o aldea tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor ni mejor; y se veía en él una torre muy grande..." (véase la nota bibliográfica).

A diferencia de la zona comprendida entre Playa del Carmen y Tulum, es muy poco lo que se sabe sobre la que está entre Tulum y la Bahía de Ascensión. Gracias a la publicación del estupendo libro de Stephens, *Incidents of travel in Yucatan* (1843), y los no menos admirables grabados de Catherwood, los exploradores y arqueólogos se han concentrado en el estudio de Tulum, Cozumel y otros sitios en la mitad norte de la costa oriental mientras que la mitad sur nos es casi desconocida.

Geográficamente la zona comprendida entre Tulum y la Bahía de la Ascensión también difiere de la que acabamos de examinar. En lugar de las rocosas caletas y bahías de blanca arena, la costa se convierte en una intrincada red de esteros, manglares y pantanos, por la que se desplazaban a sus anchas las canoas aborígenes.

En ese laberinto de canales y lagunas entre plantas de grandes raíces que sobresalen de la superficie, destacan numerosos templos prehispánicos que indicaban —según algunos autores— los lugares aptos para el paso de las canoas. El más complejo, tal vez, de estos sistemas naturales que en algunas partes fueron mejorados por manos mayas,

es el que desde las lagunas de Muyil, a unos 25 km al suroeste de Tulum, acaba por desembocar en el sitio conocido como Boca Paila en la costa a unos 20 km al oriente de la gran laguna (véase la fig. 2). Los numerosos ríos de los cuales Grijalva y sus compañeros hablan en esta zona, bien pueden haber sido estas corrientes de agua dulce, que superficial o subterráneamente desembocan en el Caribe y que son características de toda la costa oriental de la península.



The author's route from the village of Tulum to Tupak

Fig. 2. Mapa de la costa, de Tulum a la Bahía de la Ascensión, Peissel, *The lost world of Quintana Roo* (1963), p. 130.

A pesar del testimonio de la expedición de Grijalva acerca de los pueblos y edificios que abundaban en el área en la época del descubrimiento, es casi nula la información posterior con la que contamos. Al respecto hay que considerar el devastador efecto de la conquista en la región, los pobladores nunca se rindieron ante los invasores y prefirieron abandonar los pueblos de la costa para refugiarse en regiones más inaccesibles antes que ser esclavizados o trasladados en masa a otros sitios; las enfermedades introducidas por los europeos contribuyeron también a diezmar la población en unos cuantos años. Dice Landa al hablar de estas provincias que "... los españoles las apaciguaron de tal manera que, siendo las más pobladas y llenas de gente, quedaron las más desventuradas de toda aquella tierra". Recientes investigaciones calculan un descenso de población del 97%, veinte años después de las cruentas campañas de conquista.

Sólo referencias ocasionales a la zona encontramos en el siglo XVI. Asociada con Tulum y sus alrededores la laguna de Muyil está mencionada en la *Relación de Zama* (Tulum) de 1579:

Es toda ella tierra llana, especialmente el dicho pueblo de Zama, y tiene muchos montes silvestres. . . tiene un río dos leguas de dicho pueblo a manera de laguna, entra la tierra adentro dos leguas, llámase Muyil.

El dicho pueblo de Zama ha sido población de muchos indios, y de veinte años a esta parte se ha muerto mucha cantidad de ellos, de suerte que en el dicho pueblo el día de hoy no hay cincuenta indios tributarios. . .

Casi nada se sabe sobre la costa oriental durante los siglos XVII y XVIII. El drástico descenso de población y frecuentes incursiones de piratas ingleses y franceses la tornaron poco atractiva para los encomenderos españoles. Sólo hasta mediados del siglo XIX, gracias a la mencionada visita de Stephens y Catherwood, que la encontraron casi despoblada, Tulum con la mayor parte de los otros grandes centros ceremoniales mayas volvió a llamar la atención del mundo (véase la fig. 3).

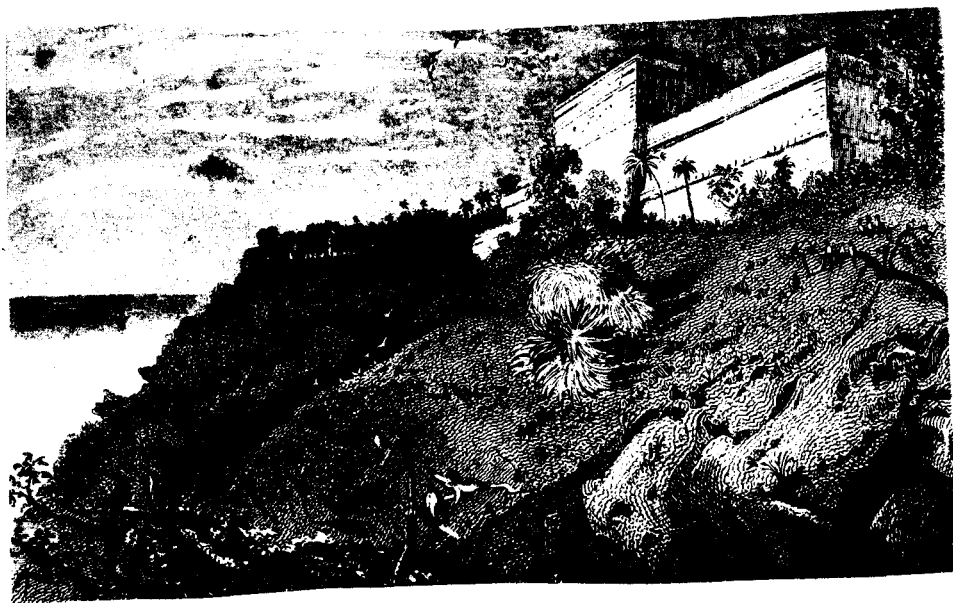


Fig. 3. "El Castillo" de Tulum, grabado de F. Catherwood en J. L. Stephens, *Incidents of travel in Yucatan* (1843), II-267.

Al poco tiempo tuvo lugar la última gran rebelión de los indómitos indígenas mayas de Quintana Roo, la Guerra de Castas. Nuestra zona quedó comprendida en el cacicazgo rebelde de Chan Santa Cruz y los poblados de San Antonio Muyil y Tulum se convirtieron en santuarios del culto de la Cruz Parlante. Este culto no fue del todo nuevo para los mayas, estaba fincado en el de los ídolos parlantes en la época

prehispánica; el más famoso de todos los santuarios había sido el de Ix Chel en la isla de Cozumel, cuyo carácter oracular y cuya estratégica situación en la ruta de comercio indígena entre la Laguna de Términos y la Bahía de Honduras, lo habían convertido en centro de peregrinaciones venidas de todos los rumbos de la península.

Los indígenas sublevados nunca fueron derrotados por los soldados mexicanos y, como en la época de la conquista, se refugiaban en las selvas del interior preservando costumbres y ritos ancestrales. Así como las raíces de la Guerra de Castas pueden rastrearse cuando menos desde la conquista, sus consecuencias pueden seguirse hasta nuestros días. Los poblados del interior de Quintana Roo hasta hace pocos años eran casi inaccesibles. Lo que las armas no consiguieron sólo hasta ahora lo han logrado las carreteras. Hay cierta trágica justicia en el hecho de que la rueda que nunca fue un elemento técnico importante para ellos, haya terminado por subyugarlos.

A fines del siglo pasado y principios de éste numerosos visitantes, entre ellos arqueólogos ilustres, exploraron la región. Sin embargo no es sino hasta la segunda década de este siglo cuando se inicia la verdadera investigación arqueológica con la intervención de la Carnegie Institution de Washington. Y sólo hasta 1926, gracias a la expedición organizada por Gregory Mason, periodista, y Herbert J. Spinden, arqueólogo y autor de importantes obras sobre los mayas, y patrocinada por el *New York Times*, se explora la zona Boca Paila-Muyil (Chunuxché). De un relato poco conocido de Mason, copiamos los siguientes fragmentos:

... Boca de Paila significa "Mouth of a Cauldron". La "boca" en el arrecife aquí es estrecha, y adentro el agua está casi siempre turbulenta, pues el arrecife insuficiente no hace más que quitarle a las grandes olas sus bonetes blancos, sin detenerlas ni siquiera alterar su ritmo. De todos los llamados puertos de esta costa olvidada por Dios Boca de Paila es el que menos merece el nombre de tal. Después de ir esquivando cabezas de coral todo el camino desde que entramos por la boca del arrecife y de golpear dos veces contra el fondo, henos aquí anclados en medio de corales, en terreno no demasiado seguro, cabeceando y rolando en un mar agitado, con la espumosa playa apenas cuatrocientas yardas a sotavento.

... Ya había pasado la mitad del día y la prudencia sugería esperar el comienzo de otro antes de emprender la búsqueda de ruinas situadas a una vaga pero considerable distancia, por incógnitas aguas costeras que nuestro piloto no parecía conocer demasiado bien...

Alrededor de media milla directamente detrás de la boca del arrecife hay una abertura en la costa, que se abre hacia una vasta región de lagunas, lagos y pantanos. (Ambrosio [el guía indígena] dice que ni siquiera los indios conocen los límites precisos de esta "tierra de lagos", como le llaman). Esta boca interior, igual que la exterior, está protegida por una barra...

... Pronto estuvimos en aguas mansas, donde el zumbido de los dos motores fuera de borda extinguía el rugido decepcionado de las olas a las que habíamos escapado. Ahí, a su entrada, la laguna ofrecía un aspecto encantador para atraernos al horror de fango y manglar más allá. A través del agua tropical deliciosamente clara, resplandecía bajo nuestra quilla la arena blanca, exagerando el intenso oro y azul y negro de veloces peces. La laguna era tan estrecha que a cada lado casi podíamos contar las conchas sobre una playa cremosa...

Finalmente llegamos al otro lado de ese bajo abierto y entramos a un canal de varios cientos de metros de ancho que avanzaba sinuosamente entre isletas de mangle. Garzas, alcaravanes, airones blancos y sus primos rojizos y espátulas rosadas alzaban el vuelo ante el zumbido del primer motor de gasolina que oían en su vida. En cosa de media hora el canal se estrechó rápidamente. Probamos el agua, era dulce. El ancho y lento río se había convertido en un arroyo de agua dulce con una corriente claramente perceptible.

Pero en lugar de aumentar, su profundidad disminuía. Y se estrechaba en forma alarmante. En consecuencia la corriente aumentaba, hasta que nuestro motor apenas podía enfrentársele. Para aumentar nuestras dificultades, el curso del arroyo ahora describía curvas como el sendero de una serpiente indecisa. . .

Era como la navegación del Mississippi en escala liliputiense. Donde la corriente rodeaba una curva y hacia la orilla opuesta el agua era más profunda, allí teníamos que ir a pesar de la corriente. Las profundidades oscilaban entre uno y tres pies, y nosotros calábamos casi uno. En medio de unos diminutos rápidos sentimos un choque en el fondo y quedamos detenidos sin aliento por un instante, pero luego seguimos adelante con ayuda de un remo extra. En un momento en que rozábamos una orilla Spinden avistó unas orquídeas raras y saltó a tierra. Ahora fácilmente podría caminar más rápido de lo que avanzábamos nosotros. Era una navegación en las circunstancias más peculiares que he visto nunca, y me detengo en ella porque arroja una luz interesante sobre los constructores de las ruinas, que impulsaban laboriosamente sus canoas contra esta rápida corriente —tal como lo hacen hoy sus descendientes que venden chicle a los blancos. Si usted masca chicle, piense que su ingrediente fundamental puede haber descendido por ese difícil arroyo en una canoa monoxila.

Este río es interesante también por otra razón; es el río superficial más septentrional de que teníamos noticia en la Península de Yucatán, que es una llanura caliza famosa por sus ríos, estanques y lagos subterráneos pero notoria por la ausencia de corrientes superficiales.

El pantano fue sustituido gradualmente por una sabana.

Rodeamos una curva, Ambrosio agitó majestuosamente un brazo, y ahí estaba el primer templo, resplandeciendo al sol en su blancura.

Es un edificio rectangular de un piso, más bien pequeño, en suma, una avanzada de la ciudad. Mira a un lago situado a alrededor de sesenta metros de él, un lago del cual el arroyo que habíamos venido siguiendo es un desagadero. Con alegre inspiración Spinden rápidamente bautizó al edificio "Vigía del Lago".

No había árboles cerca del edificio a excepción de uno muerto, sobre él. Pero había abundante maleza y pasto alto, que sería preciso cortar antes que pudiéramos tomar fotografías del frente del templo con sus tres puertas y una talla interesante por encima de ellas.

El tamaño del lago nos sorprendió. Ambrosio dice que tiene quince millas de largo y tres de ancho, pero no aparece en ninguno de los mapas que llevábamos. Cruzamos el estrecho extremo norte del lago.

El estólido Ambrosio parecía estar guiándonos directamente hacia una ribera de pasto alto cuando éste se abrió repentinamente permitiéndonos ver un canal tan estrecho como el extremo superior del río por el que habíamos llegado.

Cuanto más estudiábamos la construcción de este canal más nos convencíamos de que era efectivamente eso, un canal construido por los mayas siglos antes. Corría casi recto, y aunque sus márgenes estaban cubiertas de pasto eran más altas que la tierra detrás, y a cada lado del agua y paralelo a ella podía verse el largo montículo hecho con la tierra extraída al excavar el canal. Una corriente apenas perceptible se movía contra nosotros.

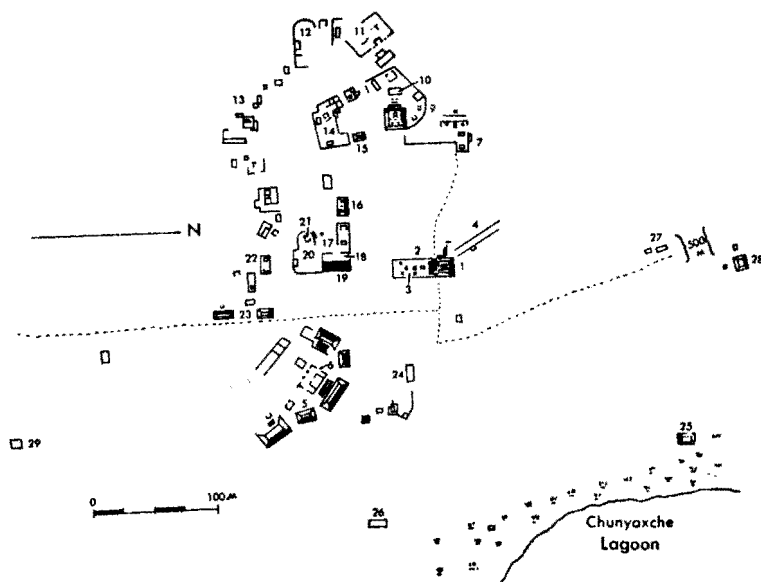


Fig. 4. Plano de Chunyaxché en Peissel, *The lost world of Quintana Roo*, p. 287.

Después de un cuarto de milla de esto entramos en un segundo lago, de quizás milla y media de ancho por dos de largo. En la ribera más alejada se veían tres o cuatro techos de palma, y pronto pudimos distinguir a dos hombres que nos observaban desde un pequeño muelle de troncos. Una playa de blancura deslumbrante rodeaba el lago. Más allá de los techos amarillentos a los que nos acercábamos se alzaban altos árboles —el comienzo de la gran vegetación—. En conjunto, parecía un lugar delicioso para nosotros, cansados de manglares y lodo...

El *Imp* varó en la arena a pocos metros del pequeño muelle y nosotros caminamos hasta la playa. Uno de los dos hombres que nos esperaban era el señor Amado Castillo, principal chiclero de esa región y mano derecha del general Juan Vega, de Chunpom, segundo en el mando del General May, comandante militar de todos los indios de Quintana Roo.

—Sí, hay ruinas aquí, dijo don Amado. Yo los llevaré a ellas.

Spinden se alejó con él mientras Whiting y yo trasladábamos el equipaje, los

catres y mi hamaca bajo un techo de palma sostenido por un marco de madera, abrigo que nos ofrecía el hospitalario señor Castillo. Ya estaba oscureciendo y nos aprestamos a cenar. . .

Spinden regresó sumamente satisfecho. Había visto dos edificios, dijo, una estructura con pilares y un templo sobre una base piramidal, un típico "castillo" maya, para emplear el erróneo nombre que se ha adherido a este tipo de templo desde que los toscos aventureros españoles se lo aplicaron por primera vez. La noche había caído antes que el guía de apropiado nombre (Castillo) de Spinden pudiera mostrarle más que esas dos estructuras. Pero don Amado decía que había siete u ocho edificios más entre la maleza, e innumerables montículos señalando los puntos donde otros se habían desplomado ya.

Escuchando a Spinden junto a nuestro crepitante fuego Whiting y yo olvidamos nuestra fatiga, olvidamos las agresivas hormigas que trepaban en multitud sobre nosotros del suelo donde habíamos extendido nuestros doloridos cuerpos. Ahí estaba el éxito, completo, deslumbrante y —ahora que lo teníamos— ridículamente fácil. Olvidados quedaban no sólo los piquetes, las lastimaduras, los mareos de hoy y ayer, sino los pies cansados y los corazones doloridos de los agotadores días de organización en Nueva York. ¡Una ciudad con ocho o diez templos aún en pie! . . .

. . . Completamente vestido salí de la cabaña entre mis compañeros, que roncaban, y seguí el sendero por el que había visto regresar a Spinden pocas horas antes. Un ramal se abría a la derecha, y el instinto me ordenó seguirlo.

Habría avanzado quizás doscientos metros por entre el misterio del bosque iluminado por la luna cuando se elevó entre los árboles a la izquierda del sendero la oscura masa de algo que brillaba donde le daban los rayos de la luna.

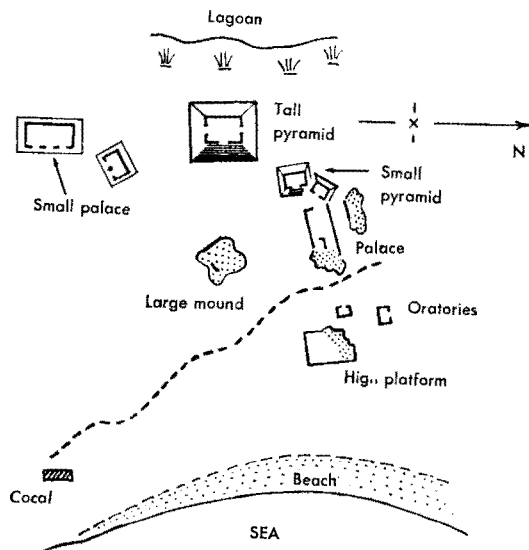


Fig. 5. Plano de San Miguel de Ruiz en Peissel, *The lost world of Quintana Roo*, p. 180.

Fui rodeándolo hacia el oeste, donde había una pequeña abertura. La luna baja estaba ahora detrás de mí. Y allí ante mí se elevaba una típica pirámide maya, de cuatro lados con terrazas ascendentes y una amplia escalera. Y sobre ella un templo, que brillaba como de plata a la luz de la luna. Un auténtico templo maya que ningún arqueólogo había visto hasta ese día. Y tallados en sus esquinas—uno en cada esquina— los rostros de antiguos dioses.

Mason y Spinden observaron numerosos edificios en el lugar y fueron los primeros en dar a conocer ese gran centro no mencionado en las crónicas y sólo conocido y reverenciado por los aborígenes.

En 1958 un joven explorador francés, Michel Peissel, recorrió a pie y en canoa parte de la costa de Quintana Roo y creyó ser el primer extranjero que visitara Chunyaxché. Regresó en 1961 y llevó a cabo un examen más detallado de las ruinas. Peissel se dio cuenta de que Chunyaxché o Muyil era el sitio más grande de la zona y contó hasta ciento ocho estructuras, entre ellas doce pirámides con templos (una de unos 25 metros de altura, mencionada por Mason y fotografiada por Charles Lindbergh desde un avión en 1930), cinco “palacios”, nueve templos, una docena de plataformas, más de veinte pequeños oratorios, además de numerosos montículos y construcciones derruidas (véase la fig. 4). Peissel dio a conocer también otros sitios importantes en la costa cercanos a Boca Paila: San Miguel de Ruz y Chanax (véanse las figs. 2, 5, 6) con pirámides tan altas como la de Tulum. Estos sitios sin duda estaban comunicados con Chunyaxché a través de los canales y lagunas.

De manera que lo que observaron los hombres de Grijalva está confirmado con la información de los pocos que han explorado y descrito la región. De Tulum a la Bahía de la Ascensión existían numerosas poblaciones de habitaciones con techo de palma, al lado de las altas “torres” de piedra. Chunyaxché por su situación, por su extensión, parece haber sido la más importante. Estos lugares, como sus contemporáneos vecinos del norte: Tulum, Tancáh, Xelhá, Xcaret, Cozumel y los grandes pueblos de la punta noreste de la península, entre otros, cumplían con una función vital para el mundo maya y para el resto de Mesoamérica en la época de la conquista. Eran sitios de concentración de culto y de activo intercambio de productos tanto locales como foráneos que incluían desde sal, miel, algodón, tintes, cacao, conchas y caracoles, pescado seco o salado, etcétera, hasta elaborados objetos de metal u otros materiales provenientes de fuera del ámbito maya o aun del mesoamericano. Los santuarios oraculares de la costa este, como los de las clásicas civilizaciones del Viejo Mundo, eran visitados periódicamente por peregrinos que además de iniciarse en los misterios religiosos intercambiaban productos y objetos cuyo lugar de origen podría estar bastante alejado de nuestra zona, ya que ésta formaba parte de una elaborada red comercial marítima que rodeaba la península de Yucatán y cuyos extremos, la Laguna de Términos en el Golfo de México y el Golfo de Honduras en el Caribe, a su vez controlaban el comercio con el resto de Mesoamérica por un lado y otras regiones de Centroamérica por el otro.

Herederos de los constructores de los grandes centros clásicos mayas y fuertemente influenciados por grupos mexicanos de ascendencia tolteca, los pobladores y traficantes de la costa oriental de la península de Yucatán eran, a la llegada de los españoles, uno de los más emprendedores, agresivos y expansionistas grupos del Nuevo Mundo. Por ello uno de los más grandes mayistas de todos los tiempos John Eric S. Thompson, los llamó “fenicios del Nuevo Mundo”, “argonautas del Mar Caribe”.

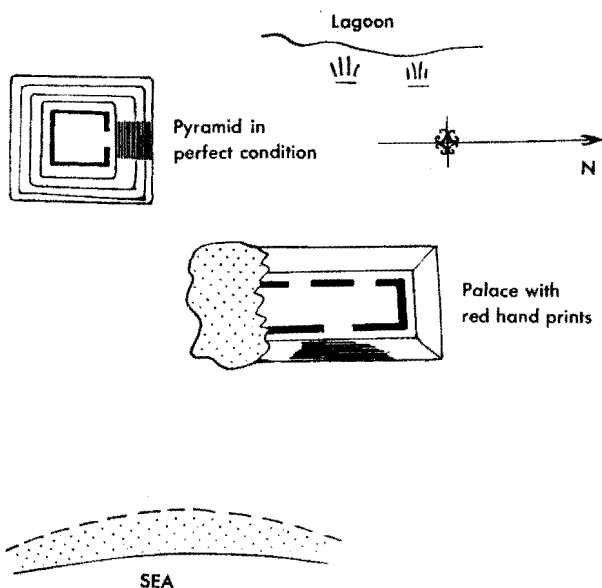


Fig. 6. Plano de Chamax en Peissel, *The lost world of Quintana Roo*, p. 184.

Acerca de la bibliografía

Del relato de Juan Díaz no se conoce el original en español. De las varias ediciones que se han hecho la más antigua es una en italiano impresa en Venecia el 3 de marzo de 1520. Joaquín García Icazbalceta lo retradujo al español y lo publicó en *Colección de documentos para la historia de México*, México, Andrade, 1858-1866, I-281-308. Lo registra Henry Harrisse como núm. 19 de sus *Adiciones* de 1872 a su *Bibliotheca americana vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551*, New York, Geo P. Philes Publisher, 1866. Para estas notas hemos utilizado la edición de Jorge Gurria Lacroix: *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán en la India, el año 1518 en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva*. Escrito para su alteza por el capellán mayor de dicha armada [Juan Díaz], ed. facsimilar, traducción del italiano por Joaquín García Icazbalceta, con una introducción de Jorge Gurria Lacroix: "Historiografía del descubrimiento de México", México, Edit. Juan Pablos, 1972, 80 p. (Col. Juan Pablos, I). En su introducción Gurria Lacroix informa con detalle acerca de todo lo referente al *Itinerario*. . . Aclara que éste es uno de los cinco primeros impresos registrados por Harrisse relativos al descubrimiento de lo que hoy es México, en que aparece mencionado Yucatán. Los otros cuatro publicados como números II a V de la Colección Juan Pablos, también con introducciones y notas de Gurria Lacroix, son resúmenes o versiones en otros idiomas del *Itinerario* de Juan Díaz. De uno de ellos publicado originalmente en italiano sin lugar ni fecha de impresión (circa 1520), traducido como: *Carta enviada desde la isla de Cuba, de India, en la cual se habla de*

ciudades, gentes y animales encontrados nuevamente en el año 1519 por los españoles, ed. facsimilar, trad. de Assunta Angelucci, intr. de J. Gurriá Lacroix, México, Editorial Juan Pablos, 1972, 40 p. (Col. Juan Pablos, III), nos interesa el grabado de la portada (véase la fig. 1) "que representa a las naves de Grijalva frente a las costas mexicanas (Yucatán), muy interesante porque es la primera visión de la tierra mexicana". Una útil compilación y estudio de las principales fuentes de la expedición de Grijalva (Mártir de Anglería, Fernández de Oviedo, Las Casas, López de Gómara, etcétera), es la de Henry R. Wagner, *The discovery of New Spain in 1518 by Juan de Grijalva*. A translation of the original texts with an introduction and notes by... Berkeley, The Cortes Society, 1942, 208 p.

Para la identificación de los pueblos observados en la costa por los integrantes de la armada de Grijalva y las características arqueológicas de los sitios que ya han sido estudiados hemos seguido a Ralph L. Roys, *The political geography of the Yucatan Maya*, Washington, D. C., Carnegie Institution, 1957, iv-188 p., mapas, gráfs. (publ. 613), p. 143-165; también Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, trad. de Álvaro Domínguez Peón, pról. de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Edit. Porrúa, 1974, clxxviii-388 p., ils., mapas (Biblioteca Porrúa, 57), p. 3-69; dos estudios arqueológicos son indispensables: S. K. Lothrop, *Tulum: an archaeological study of the east coast of Yucatan*, Washington, Carnegie Institution, 1924, viii-180 p., ils., mapas (Publ. 335), y E. Wyllys Andrews IV and Anthony P. Andrews, *A preliminary study of the ruins of Xcaret, Quintana Roo, México. With notes on other archaeological remains on the central east coast of the Yucatan peninsula*. New Orleans, Middle American Research Institute, Tulane University, 1975, xii-118 p., mapas, ils. (Publ. 40), estos últimos proporcionan excelentes bibliografías e historias de la arqueología de la costa este; también Alberto Ruz Lhuillier, *Tulum, guía oficial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, 52 p., ils., mapas.*

Imprescindible para cualquier estudio sobre la historia de Quintana Roo y clásico de la antropología mexicana es el trabajo, cuya versión original fue publicada por la Carnegie Institution of Washington en 1945, enriquecido con varios apéndices, de Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios, etnografía de los mayas de Quintana Roo*, Pról. de Miguel León-Portilla, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, 576 p., ils., mapas (Colección de Antropología Social, núm. 56).

Los interesantísimos relatos de Stephens, magistralmente ilustrados por Catherwood son *best sellers* de la literatura arqueológica y de viajes; en una edición reciente su visita a la costa este: John L. Stephens, *Incidents of travel in Yucatan*, ils. by F. Catherwood, 2 vols., New York, Dover Publications, 1963 (la 1a. edición es de 1843), II-235-287.

* La investigación arqueológica en la costa este se ha incrementado notablemente a partir de la década de los sesentas; proyectos de investigación han sido o son llevados a cabo por diversas instituciones en sitios como Tulum, Tancáh, Xelhá, Xcaret y Cozumel; los resultados de algunos de estos proyectos se mencionan adelante; gracias a ellos está emergiendo el brillante papel de esta zona en la época de la conquista. Es de esperarse que pronto se emprenda el estudio sistemático del área que va de Tulum hacia el sur hasta la Bahía de Chetumal. También es deseable que se tenga más cuidado en el trazado de los nuevos caminos. En la construcción del tramo de carretera entre Playa del Carmen y Tulum, fueron destruidos edificios en Akumal, Xelhá y Tancáh. En este último sitio fue semidestruido un templo, quedando unos murales al descubierto. Por supuesto, los murales ya desaparecieron con todo y las piedras en que estaban pintados. El delicado equilibrio ecológico de la marisma también está siendo afectado por los caminos. Atentar contra la naturaleza era inconcebible para los mayas, en ese sentido su sabiduría era todopoderosa, porque era la sabiduría de la vida.

Para los cálculos de descenso de población: S. F. Cook y W. Borah, *Ensayos sobre historia de la población*, 2, *México y el Caribe*, trad. de Clementina Zamora, México, Siglo XXI, 1978, 470 p., mapas, gráfs. (América nuestra, 13), p. 57-58; la cita de Landa en fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, intr. por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1966, xx-254 p. (Biblioteca Porrúa, 13), p. 27.

La *Relación de Zama* en *Relaciones de Yucatán*, tomos 11 y 13 de la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, 2a. serie, Madrid, Real Academia de la Historia, 1898-1900, tomo 13, p. 196-200.

De la expedición Mason-Spinden sólo han sido publicados los relatos del primero en varios artículos y libros; los fragmentos citados provienen de Gregory Mason, *Silver cities of Yucatan*, pref. by Herbert J. Spinden, New York, G. P. Putnam's Sons, 1927, p. 152-164 (trad. de Stella Mastrangelo). Las notas y planos de Spinden desafortunadamente nunca han sido publicados y se encuentran en el Peabody Museum de la Universidad de Harvard.

Peissel escribió varios artículos sobre lo que pensó era "quizá el más grande descubrimiento arqueológico de nuestro siglo", y resumió sus viajes a Quintana Roo en un libro publicado originalmente en inglés en 1963 que ha tenido gran éxito a juzgar por las numerosas traducciones y ediciones que de él se han hecho: Michel Peissel, *El mundo perdido de los mayas; exploraciones y aventuras en Quintana Roo*, Barcelona, Editorial Juventud, 1966. Se encargó de demostrarle que su gran descubrimiento no era tal, Román Piña Chan, "Un viajero francés descubre el Mediterráneo: la 'ciudad perdida' de Chunyaxché no es otra cosa que la ya conocida Muyil", en *México en la Cultura*, Suplemento de *Novedades*, dic. 3, 1961.

El comercio marítimo, las rutas que seguían los navegantes aborígenes y los principales centros de concentración y distribución de productos alrededor de la península de Yucatán, están ampliamente documentados y existen referencias al respecto ya desde el cuarto viaje de Colón (1502). Algunos estudios recientes acerca de tales temas se encuentran en las siguientes obras: J. E. S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*, trad. de Félix Blanco, México, Siglo XXI, 1975; M. Acosta Saignes, M. León-Portilla, A. M. Chapman, A. Cardos de Méndez, *El comercio en el México prehispánico*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975 (Historia del Comercio Exterior de México, 1); J. A. Sabloff and W. L. Rathje (eds.), *A study of changing pre-columbian commercial systems; the 1972-1973 seasons at Cozumel*, Cambridge, Peabody Museum, 1975 (Monographs, 3); J. A. Sabloff and C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), *Ancient civilization and trade*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1975; K. Polanyi, C. M. Arensberg, H. W. Pearson (eds.), *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor Universitaria, 1976; E. P. Benson (ed.), *The Sea in the pre-columbian world*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1977; T. A. Lee and Carlos Navarrete (eds.), *Mesoamerican communication routes and cultural contacts*, Provo, New World Archaeological Foundation, 1978 (Papers of the New World Archaeological Foundation, 40).